

POLÍTICA Y POLÍTICOS

No existen épocas fáciles, tiempos cómodos; en todos ocurren hechos o se dan circunstancias que les imprimen unas especiales características que entorpecen o dificultan el hallazgo de soluciones a los problemas planteados. Si la política fuera una ciencia con recetas válidas para cada situación, no serían necesarios los políticos, pues bastaría con aplicar las conocidas fórmulas a cada caso y el gobierno, con menos coste, podría sustituirse por el más simple de los ordenadores.

Pero las cosas no son tan sencillas. La política se hace necesaria porque nunca las opciones son únicas, ni todas de la misma importancia, consistencia y amplitud; la elección ha de hacerse y del acierto en la decisión depende, en parte, el éxito o el fracaso; y digo en parte porque la mayor influencia va a estar en la forma de materializarla, en la energía o debilidad con que se ejecute.

Otro problema es que quienes han de adoptar las decisiones estén a la altura de su tiempo y de la sociedad que pretenden regir. Y aquí es donde suele fallar la especial idiosincrasia de este país nuestro. Por desgracia o, tal vez, por constitución genética, lo que es todavía peor y más irremediable, los hombres públicos que alumbró la matriz española no suelen ser dechados de perfección -exigencia que quizá sea excesiva- ni sus aciertos superan a las equivocaciones, dando un saldo positivo., lo que si puede e incluso debe reclamárseles, so pena de mandarlos al ostracismo, esto es, fuera de la cosa pública.

Uno de los defectos más acusados que se descubre en nuestros políticos, no se si por ignorancia supina o por táctica electoralista, es el temor a no parecer demócratas, a que se les acuse de no serlo. Tienen verdadero pavor a que se les califique de autoritarios o con algún otro adjetivo por el estilo; miedo inexplicable en quien de verdad cree y practica la democracia y posee convicciones firmes y ciertas. Este comportamiento hace sospechar, por lo menos, una escasa y endeble formación política y cultural; pensar otra cosa quizá signifique, y no lo creo, que en verdad no son lo que predicán.

Precisamente porque en democracia no existen impedimentos para la expresión de ideas ni para promover, dentro de las reglas por todos aceptadas, cualquier ideología, no puede consentirse el recurso a la fuerza cuando son minorías quienes las propugnan; precisamente porque la democracia implica el gobierno de la mayoría, no es admisible la imposición de criterios de partidos marginales, valiéndose de situaciones coyunturales; precisamente porque en democracia el imperio de la ley debe prevalecerse sobre cualquier otra consideración, nadie debe escapar a ella, ni podrá eludirla ni burlarla.

Pues bien, todo esto que es elemental, parece que lo ignoran nuestros dirigentes. La Constitución es como si se hubiera hecho para uso y disfrute de ~~chorizos, estafadores y asesinos~~; la libertad de las personas honradas y trabajadoras, el mas importante derecho a conservar la vida, la seguridad en la calles y tantos otros enumerados en la Carta Magna, no están garantizados con la suficiente eficacia. Vemos mas ~~protestas en los medios de comunicación~~ ^{AIRADA) RUIDOSAS} cuando se detiene a un terrorista que cuando un inocente vuela hecho pedazos por la explosión de una bomba, colocada valerosamente bajo su automóvil. Y para rizar el rizo, se reforma el Código penal y, en lugar de endurecer las penas de manera que disuadan al potencial delincuente, se reducen. ¡ Ni que lo hubieran redactado los propios criminales y rateros.!

Tanto la derecha como la izquierda de este país, "moderna" una y "progresista" la otra, pero realmente de ideas cortas y pobres ambas, padecen un especial complejo que les impiden buscar en las experiencias ajenas soluciones para los problemas propios. Somos de los últimos que llegan a las actuales democracias y ya pretendemos dar lecciones a quienes nos llevan muchos años de ventaja. Pues sean humildes y recuerden, si lo han olvidado, que todos los Estados occidentales han bebido en las mismas fuentes; que la primera constitución escrita fue la de Virginia, uno de los Estados americanos, y en ella se inspiraron todas las demás de nuestro entorno, incluso las surgidas de la Revolución francesa (la inglesa, mas antigua, resultó de una evolución -casi revolución- mas laboriosa y larga y no se materializó en un sólo texto). No hay que tenerle tanta alergia, especialmente los inefables "progresistas", a las formas de actuación de ~~éstos~~ ^{ADÉLLOS}. Copiense instituciones como el jurado, pero también la energía para la represión del delito y su capacidad para juzgar y castigar sin paliativos a todos los transgresores de la ley, incluidas, claro está, las altas personalidades de la política, que no deben tener bula ni privilegios. Reconózcense todas las

peculiaridades y diferencias de nuestra regiones, pero no al extremo de partir España en minifundistas estados, poniendo en peligro la convivencia pacífica y convirtiéndonos todos en enemigos de todos; que nuestra Cámaras estudien la forma de mejorar y transformarnos en una nación desarrollada y fuerte y no jueguen, estúpidamente, a convertirse en ridículas torres de Babel, con traducción simultánea, cuando poseemos uno de los mas extendidos y hermosos medios de comunicación del mundo: nuestra lengua española. Que nada ha perdido porque la haya hablado, y la hable, algún que otro dictador como Castro, por ejemplo; como tampoco la deteriora el uso por cualquier paranoico o necio dogmático cuando quiere ser entendido.

Seamos serios y exijamos seriedad. Y honradez. Nuestro pueblo no se merece los insólitos y alucinantes hechos que se han producido a lo largo de los años que van de la transición a nuestros días, protagonizados por políticos mediocres y aventajados alumnos de la picaresca escuela de Rinconete y Cortadillo, cuando no de tenebrosas mafias o fundamentalismos estúpidos.

Miguel Molina Rabasco

